

56
4681e
C.D.

Jabón Bañar

Año II

San José 1^o de Febrero de 1919

Num. 20

LECTURAS



AMALIA HERNÁNDEZ

Precio: 20 CÉNTIMOS ejemplar



W. R. Grace & Co.

San Francisco - New York - New Orleans

Grace Bros. & Co. Ltd.

London - Liverpool - Manchester

Importadores y Exportadores

VAPORES

Agencia en San José - Pasaje Central

Charles G. HERDMAN,

Agente General.



LA PALMA

Quintana y Ballester

ACABAN DE RECIBIR «HARINA CHILENA»

Confitería, Pastelería y Cantina, la más antigua del país : Vinos y licores exquisitos : Vinos y Coñac DOMEQ : Recibe órdenes por Correo y Teléfono : Puntualidad y esmero en todos los servicios : San José, Avenida Central, frente de la Plaza Artillería : Apartado n.º. 503 Teléfono n.º. 419 : San José.

El Gremio

Antonio Urbano G.

Abarrotes, vinos, licores, y la renombrada JARCIA de Muñoz : Unico depósito en Costa Rica : Teléfono 157 : Apartado 480 : Lado Norte del Mercado : San José, Costa Rica.

Vermicida Infantil

El único remedio inofensivo para expulsar las lombrices, cualesquiera que sean sus especies.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES

Todo frasco debe llevar en su etiqueta el nombre de

BOTICA NACIONAL, PASO DE LA VACA

Este es el LEGÍTIMO y ÚNICO garantizados.

EN PRENSA:

BRONCES DE ANTAÑO

Obra póstuma del poeta costarricense EDUARDO CALSAMIGLIA

EDITADO POR LA BIBLIOTECA «RENOVACION»

A los Intelectuales Eos - Lecturas - Renovación

La Casa Editorial FALCÓ Y BORRASÉ ofrece a los amantes de las buenas letras, tres publicaciones:

EOS, 16 páginas de variada lectura, dirigida por don Elías Jiménez Rojas. Precio: 4 ejemplares, 50 céntimos.

LECTURAS, semanario ilustrado, la dirige el periodista don Leonardo Montalbán. 20 páginas de escogida lectura de Historia, Literatura, Ciencia, Pedagogía, Sociología y Variedades. Precio de suscripción: Serie de 6 ejemplares ₡ 1.00.

RENOVACIÓN, cuadernos de 64 a 96 páginas de Ciencia, Arte y Literatura.

La dirige Ricardo Falcó. Su propósito es combatir la ignorancia y las mentiras convencionales. Precio: 30 céntimos ejemplar. Hay publicados 20 cuadernos.

La Biblioteca mensual de Ciencia, Arte y Literatura que se publica en San José, titulada

RENOVACION

que dirige R. Falcó, es una de las mejores.

¿Por qué?

porque en ella colaboran los principales publicistas de Europa y América.

RENOVACIÓN no debe faltar en ningún hogar. Enseña y deleita al mismo tiempo. Plumas brillantísimas colaboran en dicha Biblioteca y esta colaboración va a ser enriquecida con producciones de los más notables escritores.

Se han publicado trabajos y selecciones de Anatole France, George Clemenceau, Pierre Loti, Juan Maragall, Santiago Rusiñol, Francisco Pi y Margall, Jacinto Benavente, Angel Ganivet, Anselmo Lorenzo, Vicente Blasco Ibáñez, Vicente Medina, Oscar Wilde, Carlos Gagini, Eduardo Zamacois, José Enrique Rodó, L. Montalbán, etc.

Los cuadernos contienen de 64 a 96 páginas de lectura.

Se han editado 20 volúmenes y se vende a 30 céntimos el ejemplar.

Si desea conocer dicha Biblioteca, diríjase a los señores Falcó y Borrásé, 7.^a Avenida, Este, 42, Ap. de Correo 638, San José, C. R.

PUNTOS DE VENTA:

EN SAN JOSÉ: En todas las Librerías.

EN PROVINCIAS:

CARTAGO: Bonilla y Granados.
ALAJUELA: Ramón Méndez.
HEREDIA: Rafael J. Elizondo.
PUNTARENAS: Francisco L. Enriquez.
LIMON: Emilio Arrázola.
LIBERIA: Alberto Cortés C.
ESPARTA: José M.^a Benavides.
ATENAS: Augusto Jenkins.
GRECIA: Humberto Gómez.
SAN RAMON: Nautilio Acosta.
JUAN VIÑAS: Jaime Marin P.
PURISCAL: Jaime Chavarria.
SANTA ANA: Juan Méndez Chaves.
NARANJO: Saúl R. Cordero.
SAN JUAN (San José): Abel Cartin.
SIQUIRRES: Franklin Venegas.
STA. CRUZ (Guanacaste): Remberto Briceño.
GUAPILES: José S. Soto.
DESAMPARADOS: Amado Naranjo.
SANTO DOMINGO: Carlos de J. González
TRES RIOS: Joaquin Vargas Coto.
LAS JUNTAS DE ABANGARES: J. Chajud.
OROTINA: Virgilio Cuadra.
ESCASÚ: José Luis Roldán.
PALMARES: Miguel Olivares.
MINA TRES HERMANOS: C. Sáenz R.
FLORENCIA (San Carlos), Carlos A. Baldi.

EDICIONES MÍNIMAS

CUADERNOS MENSUALES DE CIENCIAS Y LETRAS

Tenemos en venta al precio de 35 cts. ejemplar, los cuadernos siguientes:

Aguafuertes del Zoológico, Clemente Onelli.
Lineas, Andrés Terzaga.
Del Diario de mi amigo, E. Herrero Ducloux.
Meditaciones, M. Medina Betancort.
La intimidad sentimental, José Ingenieros.
Cuentos, Fray Mocho (José S. Alvarez).
Prosas, Juan Montalvo.
Ensayos y anécdotas, Agustín Alvarez.
Ojos con sueño, Antón Chekhoff.
Páginas selectas, Goycochea Menéndez.
Crainquebille, Anatole France.
Odas Bárbaras, Giosué Carducci.
Antología (versos), Fernández Moreno.
Mar afuera, Eduardo Wilde

Director: Leopoldo Durán. Dirección: Sáenz Peña, 178, Buenos Aires (Rep. Arg.) Agentes en Costa Rica, Falcó y Borrásé.

LIBROS SELECTOS A ₡ 3-50 TOMO

Ganarás el pan, por Pedro Mata Domínguez.
¡Abajo las armas!, por Berta de Suttner.
El camino del mal, por Gracia Deledda.
Alemania por J. Camba.
Ensayos, por Miguel Unamuno, t. III.
Introducción a la matemática superior, J. Rey P

Robert Hermanos

Gran surtido de Géneros de todas clases
Bazar de Ropas Hechas

Trajes a medida

Juguetes de alta novedad

Objetos para regalos

Cajas de Perfumería, la más fina que ha
venido al país de la marca GABILA

La Europa

Es el HOTEL RESTAURANT más «confortable» y más a la moda del país. Cocina suculenta dirigida por el dueño, que está acreditado como el «chef» más renombrado de la República. Habitaciones altamente higiénicas : Servicio esmerado a todas horas.

CARLOS VENTURA

TELÉFONO 327 : SAN JOSE, COSTA RICA : APARTADO 72

Cambios - Agencias - Giros

Atmetlla H^{nos.}

Establecidos en 1910 : SAN JOSE, C. R.

Exchange - Agencies - Drafts

Ponche Inglés

El único premiado con MEDALLA DE ORO, el único que no se asienta, el único que no se tiñe, el único que no se espesa a fuerza de maicena.

Crespina Oriental

¿La ha usado usted alguna vez?

Si no la conoce solicítela en cualquier botica de importancia y úsela, pues además de suavizar, fortalecer y hermostrar el cabello, evita que se vuelva cano.

Si usted acostumbra peinarse con la *Crespina Oriental*, puede estar seguro de que su cabello permanecerá siempre negro y asedado.

La Magnolia

La verdadera novedad son las melcochas *La Magnolia*, baratas y exquisitas. Las piden todos los niños y SE VENDEN EN TODAS PARTES. Contienen premios en dinero efectivo.

Gran Fábrica de Calzado

de SAUMA E HIJOS

Departamento de Materiales de Zapatería

CALZADO A LA MEDIDA

Gran STOCK de tacones y suelas O'SULLIVAN

Calle Central, frente a Macaya : Teléfono No. 408 : Apartado No. 134
SAN JOSE, COSTA RICA

Lea Lecturas • Eos • Renovación

EL HOGAR

COMPAÑÍA DE SEGURO SOBRE LA VIDA

OFICINA PRINCIPAL: SAN JOSÉ, COSA RICA

Emite pólizas cuyas cuotas están al alcance de todas las clases sociales; desde doscientos hasta tres mil colones, las que se obtienen con pago de cuotas mensuales de dos hasta treinta colones. A ese sistema de ahorros de tanta aceptación, ha agregado los planes de Pólizas: «Ordinarias de Vida»; de «Vida a Pagos Limitados» y «Dotales», de 10, 15 y 20 años, pudiéndose hacer el pago de las primas trimestral, semestral o anualmente, siendo éstas más reducidas que las que cobran otras Compañías.

Nadie que entienda la importancia del seguro, como una gran previsión para el futuro, deja de tomar una póliza en EL HOGAR, Compañía que ha logrado abrirse ancho campo por la seriedad en el cumplimiento de sus obligaciones y por la honorabilidad de sus Directores.

Sin que haya una ley expresa que lo exija, EL HOGAR ha hecho un depósito de 100.000 colones, el cual es intocable y sólo sirve para garantizar a los asegurados. Todos los pagos por siniestros se hacen de los fondos que la Compañía tiene en mano para tal fin.

RENOVACIÓN

Cuadernos de 64 a 96 págs. de un sólo autor

Precio: 30 céntimos el ejemplar

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

PUBLICADOS:

- 1 *Las vírgenes locas*, V. Blasco Ibáñez.
- 2 *Clopinel*, Anatole France.
- 3 *Homenaje a Francia 1917*.
- 4 *La Escuela Altruista*, Anselmo Lorenzo.
- 5 *Lecturas*, Angel Ganivet.
- 6 *La Basílica-fantasma*, Pierre Loti.
- 7 *El Príncipe Feliz*, Oscar Wilde.
- 8 *Miscelánea literaria*, Juan Maragall.
- 9 *La Ciencia y la Metafísica*, C. Gagini.
- 10 *La vida que pasa*, Eduardo Zamacois.
- 11 *El Estado Docente*, R. Castro Meléndez.
- 12 *La canción triste*, Vicente Medina.
- 13 *Del momento fugaz*, L. Montalbán.
- 14 *Homenaje a Francia 1918*.
- 15 *Desde Europa*, José Enrique Rodó.
- 16 *Diálogos sobre la Belleza*, F. Pi y Margall.
- 17 *Páginas selectas*, Jacinto Benavente.
- 18 *Antología Hispano-Americana*, Nicaragua.
- 19 *Malos vecinos*, Georges Clemenceau.
- 20 *El patio azul*, Santiago Rusiñol.
- 21 *De sobremesa*, Jacinto Benavente.

PRÓXIMO CUADERNO:

- 22 *Prometeo*, Ramón Pérez de Ayala.

EN PREPARACIÓN:

- El hijo del camino*, Jacinto Octavio Picón.
Un poeta lírico, Eca de Queiroz.
Crónicas sociales, Joaquín Dicenta.
Poemas, Rabindranat Tagore.
Evangélicas, Pedro P. Palacios (Almafuerte).
La perla negra, Victoriano Sardou.
Interior (teatro), Mauricio Maeterlinck.

Nuestro propósito es dar a conocer los trabajos más notables de Literatura, Ciencia y Pedagogía.

LIBRERÍA FALCO Y BORRASÉ

MARTÍNEZ RUIZ (JOSÉ) «Azorín»

<i>La Voluntad</i> , empastados.....	3.00
<i>Al margen de los clásicos</i>	5.00
<i>Los valores literarios</i>	5.00
<i>Los Pueblos</i>	4.50
<i>El Licenciado Vidriera</i>	4.50
<i>Un discurso de La Cierva</i>	4.50
<i>Un pueblecito</i>	4.50
<i>El político</i>	4.50
<i>Antonio Azorín</i>	3.00
<i>Confesiones de un peq. filósofo</i>	4.50

HÆCKEL (ERNESTO)

<i>Historia de la creación de los seres</i> , 2 t.....	8.00
<i>Los enigmas del universo</i> , 2 tomos.....	3.50
<i>Las maravillas de la vida</i> , 2 tomos.....	5.00

Empresa URBINI y PAGÉS

Teatro Variedades

Preferido por la sociedad elegante

==== Teléfono No. 135 ====

Siempre ¡Grandiosos Estrenos!

FUNCIONES

todos los Martes, Jueves, Sábados y Domingos

Nuestro lema es:

ofrecer al público espectáculos
buenos, morales y económicos
con comodidades y estricto orden en todo.

—•••—
*La taquilla está abierta los días de función de 8 a 11 a. m.
y de 12 m. en adelante.*

Cuesta y Compañía

Depósito de mercaderías - Surtido constantemente renovado

—•••—
Dirección: Avenida 2^a. Oeste, contiguo a la casa de don Rafael Iglesias : Teléfono núm. 31 : Apartado núm. 262 : SAN JOSE, Costa Rica.

San José, Costa Rica

1º de Febrero de 1919

LECTURAS

Director: LEONARDO MONTALBÁN

Año II

Ciencias, Artes, Literatura y Variedades

No. 20

Editores: FALCÓ & BORRASÉ

ESCRITOR CONTEMPORÁNEO



GABRIEL D'ANNUNZIO

Nací en 1864, a bordo del bergantín «Irene» en las aguas del Adriático. En Pescara teníanme por un pequeño prodigio, tan extraña era mi precocidad. A los nueve años dejé los Abruzzos por la Toscana, y permanecí siete años en un colegio de Prato. Desde esta época mi sentido estético fué muy despierto y la agudeza de este sentido siempre creciente debía más tarde producir en mi vida excesos y desórdenes irreparables,

Con la publicación de «Primo Vere», volumen de versos que contenía además traducciones de Homero y Horacio, Italia se llenó de mi nombre. Entonces tenía quince años. En el colegio éstos provocó una revolución. Se reunió un consejo para infligirme una censura, pero en suma se me tuvo por un prodigio raro, y me mostraban a los visitantes como una rareza.

(Biografía dictada por d'Annunzio a su traductor francés).

APRECIACIÓN

Para d'Annunzio fábulas, dioses, mitos, alegorías, son la sola interpretación de la vida. Esta extraordinaria vivacidad de representación le lleva a descubrir, bajo la diversidad de las apariencias vitales, analogías trascendentes mediante las cuales percibe intuitivamente la unidad primordial de toda vida. No es este un panteísmo filosófico, ni menos una delicuescencia mística; es más y mejor que eso, la sensación real de una plenitud y de una reactividad sin límites, en virtud de las cuales tan pronto su sensibilidad se derrama sobre el mundo, como se siente anegada en la simpatía universal.

GONZALO ZALDUMBIDE

UN RECUERDO

Ella miraba fijamente el suelo.
En el hondo silencio, los instantes,
abismos eran de dolor y duelo.
¡Oh, si por siempre juntos, anhelantes,
un imprevisto golpe nos hiriera!
Lentamente clavóme sus brillantes
ojos. Aun miro su convulsa boca
hablándome palabras y evocando
una rojiza llaga, que sangrando,
parece que salpica a quien la toca.

*

MUJERES DEL NILO

En la isla Elefantina tenía una amiga de catorce años: una jovencita dorada como un dátíl, delgada, esbelta, árida, con las caderas fuertes y en arco, los muslos potentes y derechos, las rodillas perfectas, cosa rarísima como tú sabes. En aquella delgadez dura, que daba la imagen de un arma de acero precisa y fina, tres cosas me seducían con una gracia infinitamente suave: la boca, la sombra de las pestañas y la extremidad de los dedos. Ella se trenzaba los cabellos con los dedos, que eran rojos en los extremos como pétalos teñidos de púrpura; y mirarla en aquel acto, sobre el umbral de la casa blanca, era la alegría de mis mañanas. Hubiera querido traerla con las estatuillas, con los relicarios, con el tabaco, con los perfumes, con las estufas, con las armas. Mas te he traído un bello arco que se le asemeja un poco.

*

CANTO A LA ALEGRÍA

—¡Canta la Alegría! Voy a tejerte una corona con mis flores para que ensalces la Alegría; la Alegría, esa rumbosa donante.

—Canta la inmensa alegría de vivir, de ser fuerte, de ser joven y de morder la fruta de la tierra con dientes blancos y devoradores.

—Canta la alegría de las manos que, audaces y deseosas, tratan de coger las cosas blandas y tangibles; de apuntar el arco de tus deseos contra toda nueva presa.

—Y escucha todas las melodías; y contempla

con mirada de fuego el rostro divino del mundo, como el amante contempla la amada.

—Y adora las formas fugaces, las líneas quebradizas, las imágenes vanas, las gracias vetustas y las apariencias todas, en el breve instante.

—¡Canta la Alegría! Que de nuestra alma se aparte el Dolor, con su vestido ceniciento. Sólo los esclavos miserables vístense con las prendas del Dolor.

—¡Que la Alegría sea contigo! Quiero ataviarte con púrpura de la más roja, aun cuando sea menester emplear la sangre de mis venas para teñir tu biso.

—Quiero tejerte una corona con todas las flores, para que, transfigurada, ensalces la Alegría, la Alegría, la Alegría, esa triunfante creadora.

*

¡LUCHA!

Cuando Sor María Filomena se durmió en el seno del Señor en la selva se oyó, del lecho a la venta, como un ruido de alas. Era el alma blanca de la monja que se remontaba hacia el cielo azul. Después de algunos instantes de haber llegado a la áurea puerta del cielo se detuvo gozosa y un ángel de Dios que estaba en guardia se le arrodilló con reverencia y le dijo:

—Ángel divino, recíbeme; vengo de lejana tierra.

—¿Y te llamas?

—Sor María Filomena.

—¿Fuiste absuelta de tus pecados?

—Libre de toda culpa quedé siempre; viví inocente, lejos de las murmuraciones humanas.

—¿Y nunca pecaste.

—Jamás; de las borrascas del mundo me sustraje siempre.

El ángel estuvo un momento pensativo y dijo le en seguida:

—Vuelve a sufrir a la tierra lejana.

—¿A sufrir otra prueba?

—Sí; ama, duda y sufre. No se abren estas puertas de oro a las almas tímidas que vivieron en triste soledad.

—Y para que se me abran ¿qué debo hacer?

—No te sustraigas a las batallas de la vida. Lucha!...

Pretendemos que la rosa de Jericó sumergida en el agua hirviendo, vuelve a tomar su forma y su color primitivo. Ciertos fenómenos exteriores tienen sobre nuestra memoria la misma acción vivificante. Nuestros recuerdos son como las rosas de Jericó: un perfume, una sonata antigua, un ruido insignificante, resucitan repentinamente las horas del pasado en toda su frescura de otros tiempos.—ANDRÉ THEURIET.

LA PERLA de E. GUEVARA y Cía. en la Av. Central: Frente al Banco de Costa Rica.

Página femenina



Las literatas

Las mujeres deben tal vez no ser literatas, pero en todo caso deben ser cultas. En ellas la literatura no debe estar en escribir versos que casi siempre son malos, sino en producir sentimientos que casi siempre son buenos. La pedagogía en ellas no debe llegar sino hasta la buena educación, sin remilgos de beata ni desenvolturas de café cantante. Es innegable que una señorita que a cada momento está aplicando la gramática y recitando los versos de Juan de Dios Peza, puede ser muy leída, pero casi siempre es muy fastidiosa. Ese término medio entre la ilustración y la discreción que forma la cultura legítima del entendimiento acaso sea muy difícil hallarlo, pero en boca de una mujer será siempre encantador.

El deber de la mujer está en ser fina, cuando no puede ser bella o por lo menos simpática. La finura o la fineza, como ordene el lector, es una forma de la simpatía, acaso la más victoriosa. Todas esas señoritas que en Europa y Estados Unidos, y última-

mente en Venezuela discurren en las plazas públicas, y hablan de los derechos femeninos en las asambleas o sociedades, y dicen las mil y una originalidad, es indudable que son curiosas, y hasta interesantes, y puede que hasta sabias, pero no son femeninas, o mejor, no son mujeres completas.

La mujer está llamada a ser el símbolo de las cosas suaves y hechiceras, de las cosas dulces y hermosas de la vida. Y ese apostolado de faldas, ese jacobinismo de corsé, esas boquitas húmedas y rojas, hechas más para un beso que para un discurso, esa charlatanería que sería más adorable en una silla de novia que en una tribuna de oradora, puede ser muy civilizada y también muy civilizadora, pero tiene un aire masculino poco adorable y un dejopedagógico bastante insoportable.

La inteligencia de las mujeres debe estribar en la vida social, para saber distinguir los buenos y los malos rumbos. Esto creo que ya lo dijo San Agustín. El Destino las ha cedido un campo ubérrimo: el del Amor tan vasto como el del Genio. Ellas son las profesionales del afecto, como los hombres los profesionales del trabajo. Ser exquisitas en el modo de amar y en la manera de sentir. Estar más al corriente de los secretos del espíritu que de los secretos de la política; saber dar una promesa antes que recitar un verso; estudiar mejor una sonrisa que una novela; flechar más fijamente con una mirada que con una perorata; preocuparse más por un dolor humano que por una cuestión diplomática, y saber escribir más bellamente una carta de amor que un artículo, todo ello es muy femenino, y como todo lo femenino, muy delicioso.

EMILIANO HERNÁNDEZ

El amor

Casi todos los días, puede decirse, que somos testigos de una boda, y acto como éste, de tanta trascendencia sociológica y tan eminentemente moral, apenas lo vemos con una pasajera curiosidad, cuando no con indiferencia, pero con esa misma indiferencia con que vemos el reventar de un capullo o el nacimiento del sol en el horizonte. Y sin embargo, el reventar de un capullo es una cosa grande, muy grande, como el nacimiento del sol, es una cosa bella, muy bella; el capullo que se abre para derramar sus perfumes y el sol que se despierta para derramar sobre la tierra sus fecundas cataratas de luz.

Una boda es también cosa muy significativa, es la más alta expresión de la vida, es un eslabón que se agrega a la inmensa cadena de la solidaridad humana, es en fin uno de los tantos rayos que despide ese otro astro central que se llama AMOR.

Cuando un hombre mira un día a una mujer, y la mujer mira a ese hombre, si de sus ojos emanan impetuosas corrientes de oculta simpatía, esas corrientes van hasta el fondo del cerebro y allí dejan encarnado un misterioso Deseo; deseo que se parece al Dante, pues primero cruza angustiosamente todos los senos oscuros del infierno, que es la *Duda*; después entra a las risueñas llanuras del purgatorio, que es la *Esperanza*; y por último sube a la cima de la gloria, que es la plenitud de la *Dicha*. Purificado así el deseo, al calor de un constante pensamiento, se realiza el milagro de la compenetración de las almas, es decir, la fusión de dos seres en un solo ser, y es entonces, cuando los novios, celebran su boda,

Las moléculas minerales que en el fondo oscuro de la tierra, se compactan, se desarrollan y se multiplican, esas moléculas sienten y aman como nosotros... esas moléculas celebran su boda.

Las plantas que al llegar a la pubertad abren el cáliz de sus flores y confían al viento mensajero el secreto de su pasión y el pólen de sus pistilos, esas plantas sienten y aman como nosotros... esas plantas celebran su boda.

Las aves que vuelan juntas de rama en rama, que se hacen dúo al entonar el himno matinal, y que cuando llega la noche tornan al nido hecho de fibras secas y de plumas, esas aves sienten y aman como nosotros... esas aves también celebran su boda.

La pudibunda estrella que sueña como sueñan las vírgenes enamoradas, y que tiembla de emoción cuando el lucero la besa con sus labios de fuego, esa estrella y ese lucero sienten y aman como nosotros. Las constelaciones que parecen grupos de princesas trajeadas de raso blanco, probablemente son las invitadas que asisten a la fiesta cuando las grandes almas siderales celebran en la altura su boda luminosa.

Todo ama en la naturaleza, y sólo amando es como el espíritu puede avanzar en cumplimiento de una ley eterna, al través de las múltiples formas de la materia. El amor es movimiento, es vida, es perfume, es armonía, es luz. Por él la molécula crece: por él, la planta germina: por él, la flor embalsama: por él, el pájaro canta: por él, el éter se enciende; y por él, el corazón humano se ensancha y se ilumina como un templo, si está feliz, o se vuelve oscuro y miserable como una

buhardilla, si está desgraciado. O sonríe angelicalmente como un niño, si está en brazos del ser amado, o ruge como rugen las tempestades si está celoso. Un relámpago de arriba, diríase que tiene la misma siniestra fulguración de la mirada de Otelo.

Los que no aman, o que no son amados, ¡ah! esos deben sentir la misma profunda tristeza del pedrusco que está solo; del árbol que está seco; de la alondra que enviuda; del astro que se apaga...

MANUEL MALDONADO

Nicaragüense

La leyenda del mes

I

A don Manuel Clemente Quesada V.,
modelo de amigos y de maestros.

Enero anuncia su llegada con atronadoras bombetas e inicia su marcha a los acordes del Himno patrio, en medio del general regocijo.

Encabeza un año que nos traerá, como los que le han precedido, su contingente de alegrías y de penas, pero al que la invencible esperanza nos presenta bajo el más halagüeño aspecto.

A la naturaleza misma vuelve más amable y risueña. Suaves brisas o sonantes nortes traen el frescor y perfume de los montes; blancas nubecillas de caprichosas formas adornan cielos diáfanos, sólo de vez en cuando ensombrecidos por los pardos vapores del Irazú o las inoportunas ocurrencias de las veleidosas camañuelas; noches, cuando no clareadas por la inofensiva luz de la Luna, hermoeadas por el fulgor de las más notables estrellas y constelaciones, cuyo brillo y titileo aumentan con la oscuridad de la bóveda celeste, de ese magnífico escenario en que ahora se pasea majestuoso nuestro hermano mayor Júpiter en compañía de nuestros soberbios tíos Sirio, Cánopus, Proción y Rigel, los albos; Aldebarán, Betelgeusa y Arcturo, los rojizos; la amarillenta Capella y tantos otros, menos vanidosos, cuyos débiles rayos han debido cruzar durante muchos años, en vertiginosa carrera, la incommensurable distancia que de ellos nos separa.

Enero es un joven entre sus compañeros; él y Febrero son el José y el Benjamín de la familia docenal de los meses. No existieron antes del piadoso sabino Numa Pompilio, quien en virtud del pacto celebrado entre los suyos y los romanos al cesar la guerra originada por el robo de sus paisanas, entró a ejercer de rey en la naciente ciudad a la muerte de Rómulo. En los tiem-

pos de éste, el año comenzaba en Marzo y terminaba en Diciembre, pero los diez meses eran seguidos de 60 días complementarios, de tal modo que el año tenía casi la misma duración que ahora. Numa elevó a doce el número de los meses, agregando Enero y Febrero al primitivo calendario romano. A él se debe también la institución de los Salios y de las Vestales, la distribución de los pobres en 9 cuerpos según sus oficios, la fundación de templos, la prohibición de sacrificios sangrientos y de representar los dioses por figuras de madera o piedra. Para que el pueblo aceptara y respetara estas innovaciones, se decía inspirado por la ninfa Egeria, quien habitaba una fuente de la selva Aricia, no lejos de Roma. Egeria se aparecía a Numa bajo la forma de una cierva, pero se la representaba como una mujer en actitud de escribir sobre sus rodillas, con el traje flotante, los pies desnudos, la cabellera en desorden. Los etimologistas que andan a caza de aventuras idiomáticas niegan la existencia de Numa: dicen que su nombre viene del vocablo griego *nomos*, que vale tanto como *ley*, y hacen de Numa un personaje ficticio, que simboliza la época de legislación civil y religiosa de los romanos. No sé lo que de ello piense nuestro venerable jefe de bibliotecas, etimologista de buena cepa; pero me inclino a creer que no ha de estar con los que quieren suprimir al célebre legislador, como tampoco lo estoy yo.

El nombre con que en latín se designa este mes, *Januarius*, le fué dado por Numa en honor de Jano, el famoso rey, elevado después a la categoría de dios, de quien se contaba que, criado y educado con esmero en la casa real de Atenas, abandonó la Grecia, ya en edad madura y para su tiempo sabio, y con gran acompañamiento de naves y hombres fué a establecerse junto al Tiber, en el monte que de él se llamó Janiculo, donde fundó la primera ciudad, instituyó el matrimonio, promulgó leyes y enseñó la escritura y el arte de cultivar los campos, echando los cimientos de la obra que más tarde había de completar con el valioso concurso del padre de los dioses.

Jano hospedó en sus dominios a Saturno cuando éste, desposeído por Júpiter del mando supremo y arrojado del Olimpo, llegó a ocultarse en aquella región—*in qua latuit*, como latinizaría cualquier pedante—que de esta circunstancia tomó el nombre de *Latium*, Lacio (*latere*, ocultar). Así por lo menos lo escribió Virgilio:

«Lacio quiso llamar al suelo hesperio
Que dió refugio a su deidad *latente*;
Y vió bajo su sacro magisterio
Lucir de Oro la edad la humana gente».

Saturno supo grangearse la voluntad del monarca, quien a su sombra gobernó con gran acierto y atrajo para sí y sus gobernados una época de prosperidad nunca soñada. «La tierra fecunda producía, sin que el arado la surcase, abundantes cosechas; los árboles espontáneamente daban sazonados frutos; blanca leche y frisados vellones los ganados; sabrosa miel las colmenas; agua cristalina los arroyos; y todo, en fin, cuanto para la vida ha menester un pueblo infante, lograban

sin esfuerzo los vasallos de Jano, quienes, por su parte, contentos de su dichoso estado, libres de los ensueños de la ambición, exentos de vicios, ajenos al crimen, y sometidos al blando yugo de la ley natural, vivían pacíficos y felices, llamándose de Oro esa edad, no porque abundasen lo que hoy llamamos riquezas, sino precisamente porque no eran menester entonces tesoros para satisfacer las necesidades ni gozar de los licitos placeres».

Dicen que a Jano concedió Saturno el dón de penetrar en el porvenir y de recordar lo pasado, por lo que se le representaba ordinariamente con dos caras, teniendo una llave en la mano derecha y en la otra un báculo, con lo que se quería significar que era el inventor de las cerraduras y el protector de los caminos y los caminantes, o como se pensó más tarde, la llave con que se abre el año y el bastón que era el arma de los porteros romanos. La palabra portero recuerda que de ella se ha querido derivar la voz Januarius, no ya de Jano, sino de *janua*, que quiere decir puerta. Esta derivación resulta tanto más inexplicable cuanto que, siendo el oncenno mes, Enero no podía indicar en aquella época el comienzo del año.

El templo que en Roma fué consagrado a Jano se hallaba situado entre los montes Capitolino y Quirinal, y se mantenía cerrado en tiempo de paz, lo que desgraciadamente ocurrió tan rara vez que en el primer milenario de Roma sólo estuvo cerrado en ocho ocasiones. El templo tenía cuatro frentes y en cada uno de ellos una puerta y tres ventanas: las primeras representaban las cuatro estaciones, y las tres ventanas los meses que dura cada estación.

Más allá de la puerta del Janículo había doce altares erigidos a Jano, que representaban los doce meses del año, o, como quieren otros, era en el propio templo donde se encontraban los altares, uno de los cuales, el de Januarius, estaba especialmente dedicado al dios.

Las fiestas de Jano, las *januales*, se celebraban el 1º de Enero y consistían en danzas y toda clase de regocijos públicos. En ese día los ciudadanos llevaban sus mejores vestidos, y con los cónsules a la cabeza, en traje de ceremonia, iban al Capitolio para ofrecer sacrificios a Júpiter. Se hacían regalos y votos de felicidad, y se tenía singular cuidado de no decir nada que no fuera de buen agüero para el resto del año. A Jano se le ofrecían especialmente higos, dátiles, miel y una especie de torta llamada *janual*, que había de ser fabricada con harina nueva, sal nueva, incienso y vino. Desde el año 153 antes de Jesucristo, estas fiestas señalaron el comienzo del año oficial: era en las calendas de Enero cuando los cónsules tomaban posesión de sus cargos, y en todo el vasto mundo romano el 1º de Enero era día de regocijo y felicidad, en el que los amigos se felicitaban y se cambiaban regalos. También se celebraban en honor de Jano las fiestas *agonal* el 9 de Enero, el 22 de Abril y el 21 de Mayo. Agonal viene del griego *agon*, certamen, combate, porque los agones eran algo así como los juegos olímpicos, festividades donde entraban en ejercicio la inteligencia y el cuerpo.

El origen de los regalos se refiere así: en las vecindades de Roma había un bosque consagrado a la diosa Strenua, que personificaba la fuerza, el vigor; el rey sabino Tacio fué obsequiado al principio del año con ramos de árbol y flores cogidos en aquel bosque, dádivas que del nombre de la diosa fueron llamadas *strena*. Es la leyenda que Viennet ha acogido y popularizado en sus versos:

... Nous savons que des chênes épais
Couvraient du Celius les agrestes sommets;
Que Rome à Strenua consacrait ces retraites;
Qu'un jour où de Janus ils célébraient les fêtes,
Des Sabins, dans ce bois cueillant quelques ra-
[meaux,
Vinrent à Tatius présenter ces cadeaux;
Et ce prince, y voyant un fortuné présage,
Voulut à l'avenir en prescrire l'usage.

Que las dádivas hayan sido hechas en honor de la diosa Strenua o que hayan sido ofrecidas, como quieren otros, a los hombres valerosos (*viris strenuis*), lo cierto es que la costumbre ha llegado hasta nosotros, lo que prueba una vez más cuán difícil es estirpar una usanza o dicho cuando ha penetrado en el pueblo. En tiempo de los emperadores romanos las dádivas consistían en *stips* (pequeñas monedas de cobre), dátiles cubiertos de una película de oro, higos y panales de miel, y con ellas se quería significar al obsequiado que el año le fuera tan dulce como el fruto del dátil o el azúcar de la abeja. No sólo se cambiaban regalos entre amigos, sino que se le ofrecían también al emperador, amo absoluto de Roma, por lo regular feroz, incapaz de inspirar afecto a sus súbditos, pero que recompensaba con usura los presentes recibidos.

Las estrenas, aunque prohibidas por los Padres de la Iglesia, han existido siempre. Los galos hacían coger por sus druidas, al comenzar el año, el *gui* o parásita sagrada que pendía de las veneradas encinas. Ese *gui* «cuya eterna verdura era símbolo del poder que fecunda», fué cogido y ofrecido por los galos largo tiempo después de la desaparición de las costumbres druidicas. Los niños pedían estrenas gritando «Au gui l'an neuf», el *gui* de año nuevo, el aguinaldo, que diríamos nosotros.

Los niños de este tiempo no se conforman ya con frutos de árboles, siquiera sean las encinas sagradas. Sueñan con el árbol de Navidad, pero cargado de juguetes, libros y muñecas. Y qué juguetes! Y qué muñecas! Los libros, aunque caros, ilustran el espíritu y templan el alma, si son bien escogidos; pero los juguetes! Los que me dieron en mi infancia y que tan inintenso placer me causaron, sólo valían algunos centavos; hoy los juguetes mecánicos, si bien interesantes, están fuera del alcance de la mayoría de los bolsillos; sus precios se cuentan en colones como antes en centavos, y aun más, aunque la alegría de nuestros niños no haya aumentado en proporción, pues no podría superar a la que nosotros sentíamos en los tiempos idos. Qué decir de las muñecas? Estas damitas de cartón, madera, piel, porcelana o cera se traean ahora como cualquier señorita millonaria o de cabeza vacía, y gustan

de tener casas que parecen palacios, lujosamente equipadas: indumentaria y residencia costosas, que desdican de la modestia que hubiera de inspirarse a nuestras señoritas, en general tan necesitadas de ella. Ah! la sencilla muñeca de otros tiempos! Es verdad que no hablaba, lo que sin duda era ya una bella cualidad... para una muñeca, como para otros seres femeninos: no decía «Papá, mamá, cuestan cien colones, me venden en doscientos colones», ni patinaba, ni bailaba, ni nadaba cual ondina, como las recién venidas al mundo de las muñecas; pero se la amaba, se la podían prodigar los cuidados maternales sin temor de arrugar ricas vestiduras. Quién expulsará de esta tierra pobre las vanidosas muñecas que tan malos ejemplos dan y tan inconcebibles gastos demandan? Quién nos devolverá las modestas, las sencillas muñequitas de cartón?

El uso de las tarjetas de año nuevo se ha derivado sin duda de la antigua costumbre romana de hacer votos por la felicidad de las personas queridas en el día de las anuales. Es posible que al principio estas felicitaciones se hicieran personalmente y que cuando no se encontraba la persona a quien se iba a complimentar, se dejase con el portero escrito el nombre del visitante y sus calidades, lo que seguramente ha originado las tarjetas, que evitan las molestias de las visitas y que tan considerable desarrollo han tenido después. Entre nosotros las tarjetas difieren poco, ya sean manuscritas o lujosamente impresas; sin ver el nombre, no se podría distinguir cuál procede de un copetudo personaje y cuál de un simple obrero. No sucede lo mismo en otros países. En China, por ejemplo, según refiere d'Escayrac, entre iguales se cruzan cuadernos pequeños de cinco páginas, al dorso de la primera de las cuales se escribe en caracteres gordos el nombre y condición de quien la envía; esta singular tarjeta se llama *tsuen-tyé*. El *kin-pyen*, más familiar, lleva sólo el nombre en caracteres más grandes. Sobre el *to-pyen-tseu* los caracteres son mayores aún: esta es la tarjeta menos respetuosa y la que desdeñosamente envían los magistrados chinos a los agentes europeos. De inferior a superior, la tarjeta usada es el *mas-pen*, que lleva el nombre en caracteres extremadamente pequeños.

Aunque consagrado a Jano, también se celebraban en Roma fiestas en honor de otros dioses. El 3 comenzaban las *Minervales*, que duraban cinco días destinados a la oración, a los sacrificios, a los combates de gladiadores y a la lectura de las obras con que los hombres de letras concurrirían a disputarse el premio fundado por Domiciano. Era en esta época cuando los escolares pagaban a sus maestros su salario llamado *minerval*. El 10 y el 12 se verificaban las *Carmenales* y las *Compitales*, la primeras en honor de Nicotastra, célebre divinidad apellidada Carmenta (de *carmen*, verso) porque hacía en verso sus profecías, y las segundas en honor de los dioses del hogar, los Penates o Lares. El 24 era el día de las *Sementinas* o fiesta de las siembras, que se verificaba en el templo consagrado a la Tierra. Terminaba Enero con las *Paganales*, fiestas campestres que se celebraban siete días después de las *Sementinas*, porque los granos confiados a la

tierra comenzaban a germinar al cabo del séptimo día. A estas fiestas debían concurrir todos los habitantes de la población porque durante ellas se procedía a levantar el censo de este singular modo: cada hombre llevaba una moneda de cierta clase, cada mujer otra de diferente clase, y cada niño una tercera también distinta. Bastaba contar después las monedas para conocer el número de habitantes y su clasificación.

En Enero celebra el mundo católico la *Epifanía* o fiesta de los Reyes, y la fiesta del Santo Cristo de Esquipulas.

Epifanía, del griego *epiphaneia*, quiere decir aparición o manifestación, y recuerda la estrella milagrosa que se apareció a los Reyes Magos y los guió hasta el pesebre de Belén para adorar al Niño Dios; fiesta que, con la de la aparición de Jesús a los gentiles, celebra la Iglesia el día 6.

Los matrimonios de pocos posibles que no pudieron preparar para sus niños los regalos de Navidad, acostumbran a que se los traigan los Reyes, con lo cual contentan a sus hijos, que ya medio descorazonados, no acertaban a explicarse por qué el Buen Niño los había dejado fuera de parte.

En algunos países de la Europa occidental la celebración doméstica de esta fiesta se asemeja a un juego de prendas. Se invita a los parientes y amigos cercanos para una comida de confianza, en la cual es de rigor servir la sabrosa *Torta de los Reyes*, en la que se coloca un haba, signo de realeza. Se divide la torta en tantas partes como comensales, más una, y el más joven de la familia, hombre o mujer, hace a la suerte la distribución de partes. El pedazo sobrante es la parte de la Virgen y debe darse a un pobre. Aquel en cuya parte se encuentre el haba, es proclamado rey y ha de escoger en seguida una reina, a quien el uso quiere que se la ofrezca un regalo. Vienen después los agasajos para los reyes, seguidos del indispensable baile. Parece ser que algunos invitados algo tacaños, temerosos del gasto que su efímero reinado les impone, se tragan el haba reveladora, por lo que se ha ideado reemplazar ésta por una minúscula muñequita de porcelana. Se olvida con ello que el haba, tan humilde como es, tiene una significación histórica. Entre los griegos, en las elecciones para el nombramiento de los magistrados, el voto favorable o adverso se expresaba por medio de habas blancas o negras. Cuando Pitágoras dijo a sus discípulos «absteneos de las habas» quiso decirles «no os mezcléis en los negocios del Estado». El haba recuerda, pues, las antiguas ceremonias políticas de los griegos, mientras que la muñequita de porcelana sólo evoca el recuerdo de la tacañería de algunos reyes de ocasión, que ni siquiera en su rato de gobierno quisieron ser generosos.

El día de Reyes era anteriormente de riguroso ayuno y recogimiento, y a la ceremonia religiosa, llamada *Oficio de la Estrella*, concurría todo el mundo. Tres sacerdotes, ordinariamente tres canónigos, representaban los Reyes. Uno de ellos señalaba con el bastón la estrella que los había guiado y los tres cantaban versículos apropiados a las circunstancias. Luego se abrazaban y caminaban hacia el altar, en donde, delante del Cru-

cifijo, era encendido en ese momento un candelabro en forma de corona que representaba la estrella de los Magos. Los Reyes se prosternaban y adoraban al Niño en su pesebre.

Entre las fiestas con que en otros tiempos celebraba el fanatismo el día de la Epifanía, se recuerda con vergüenza la llamada *Fiesta de los Locos*. Hé aquí en lo que consistía: Se elegía un papa, para lo cual cada uno de los actores, metiendo la cabeza por una abertura, hacía una mueca a los demás; el que la hacía más fea era elegido papa por aclamación. Se le hacía sentar en unas angarillas charramente pintadas, y llevado en hombros de doce oficiales de la cofradía, era paseado por las principales calles en bulliciosa y desenfrenada procesión. Al pasar por una iglesia se entraba en ella danzando y cantando, y el papa decía una misa grotesca. Estas farsas escandalosas, que traen a la memoria algunas de las orgías paganas, subsistieron en Europa hasta principios de la edad moderna.

Nuestra fiesta popular de Enero es la del Santo Cristo de Esquipulas, que se celebra el 15 en Alajuelita y ocasiona una romería en la que toman parte gentes de todos los lugares de la República. Dice la vieja copla cuya música nos da el Padre Kern en su «Noticia, Cofradía y Novena»:

«El día quince de Enero
Los fieles, con gran fervor,
Acuden a visitarlo
Y le piden su favor».

En el camino que conduce a la pequeña villa donde se levanta el santuario de la imagen milagrosa, véñese desde el amanecer, y aun desde la noche de la víspera, no interrumpidas filas de vehículos y gente de a pie y de a caballo, a quienes la curiosidad en unos, la fe en los más, congrega desde las primeras horas en la iglesia y plaza que da frente a ella.

Según la tradición recogida de boca de los viejos de la localidad por el Padre Kern, la primera imagen del Cristo de Esquipulas fué fabricada a principios del segundo cuarto del siglo pasado, cuando Alajuelita era insignificante caserío, desprovisto aún de la humilde ermita que no faltaba en las aldehuelas de la América católica. Cuatro vecinos acomodados hicieron tallar secretamente la imagen por un escultor llevado de Cartago. En secreto fué asimismo colocado el Cristo a la sombra de un árbol, en la cerca que separaba de la calle pública el terreno donde más tarde fué edificado el santuario. Los vecinos, tomando aquello por milagrosa aparición, arrojábanse ante la imagen, que pronto fué también objeto de veneración para las gentes de los alrededores. Los hechos portentosos atribuidos al Santo extendieron luego por todo el país su devoción y han dado origen a una de nuestras más interesantes festividades religiosas. El hermoso templo y la bella imagen que los romeros contemplan hoy, datan sólo de algunos años; el primero fué inaugurado el primer día de Enero de 1906, y la segunda, obra admirable de arte, se debe al buril de un afamado escultor guatemalteco, cuando en nuestra hermana mayor la escultura competía ventajosamente con la qui-

teña, reconocida como la mejor de la América Española; fué bendecida y entregada a la veneración de los fieles ahora hace 35 años.

Fiesta análoga, aunque de carácter menos general, se celebra en la ciudad de Santa Cruz de Guanácaste, donde tan devotamente se venera al Santo Cristo de Esquipulas que las buenas y sencillas gentes se permiten tratarlo en confianza, llamándolo Esquipulas a secas, y le hacen presentes cuyo valor material no guarda proporción con la fe que los inspira.

Por lo demás, nuestro mes de Enero parece bien caracterizado en aquella cuartetilla cimarrona que en las agradables noches de las temporadas campestres suele aún oírse cantar al són de la vihuela criolla:

«Mes eres de vacaciones,
De bailes y de toleos,
De turnos y veraneos
Y soñadas diversiones».

Por el arreglo, E. L. GUIM

PARA LECTURAS

La verdadera moral

Habiéndose hallado el hombre primitivo en presencia de continuos peligros, se habituó a luchar, y el atractivo de la victoria le ha hecho seductor el peligro.

Este amor al riesgo no tiene, pues, nada de contrario al desarrollo regular de la vida.

El riesgo ha podido evolucionar, cesar de ser físico para volverse intelectual o moral, pero el placer de la lucha no deja por esto de apasionar y llega hasta a afrontar una muerte segura.

*

Nadie puede violar las leyes de la naturaleza. Por consiguiente, la naturaleza no tiene nadie a quien castigar. Permanece indiferente al mérito o al demérito de nuestros actos. Arrojaos al agua sin saber nadar, que sea por desesperación o por abnegación, y os ahogaréis lo mismo.

*

El castigo no puede ser justificado sino por su eficacia como defensa social.

Haced abstracción de la utilidad social, y el asesinato legal cometido por el verdugo será menos disculpable que no importa el homicidio cometido por un criminal.

El castigo no repara nada. El mal efectuado subsiste, a pesar de todo el mal que se le agregue encima.

 FUME usted los deliciosos cigarrillos elaborados con tabaco Iztepeque de la acreditada marca **Flor de Costa Rica** que se venden en todas partes. Pídalos Ud. a Horacio F. Rojas, Apartado 250, San José.

 Lea los cuadernos de **RENOVACIÓN**

Instantáneas



Ecos de las fiestas de Alajuela

Los Cuentos de mi tía Panchita

Juan el de la Carguita de Leña

Había una vez una viejita que tenía tres hijos: dos vivos y uno tonto. Los dos vivos eran muy ruines con la madre y nunca le hacían caso, pero el tonto era muy bueno con ella y era el palito de sus enredos. Los dos vivos se pasaban en la ciudad haciendo que hacían, porque eran unos vagabundos de siete suelas. Lo cierto es que el tonto no era nada tonto, pero como era tan bueno lo creían tonto, porque así es la vida.

Pues señor: un día lo mandó la anciana a la montaña a traer una carguita de leña. Él fué: hizo una buena carga y cuando estaba rejun-tando las burusquitas para que a su madre no le costara encender el fuego por la mañana, se le apareció una viejita que traía una varilla en la mano.

Ella le dijo:—Mirá Juan, aquí te traigo esta varilla de regalo. Es como un premio por lo sumiso que sos con tu mamá.

Juan preguntó:—Y para qué me sirve?

—Para todo lo que te se antoje: que querés plata? Pues a pedírsela a la varilla. Y si no mirá: como estás muy cansado, vas a tocar con ella la carga de leña y al mismo tiempo le decís: varillita, por la virtud que Dios te dió, que mi carguita de leña me sirva de coche y me lleve a casa.

Así lo hizo Juan: se sentó en la carga de leña y en un abrir y cerrar de ojos estuvo en su casa.

Juan no chistó a nadie una palabra de lo que le pasara. Pero desde ese día no volvió a caminar por sus pies, sino que andaba para arriba y para abajo, encajado en la carga de leña. Y cuando su madre o sus hermanos le preguntaban, se hacía el sordo.

Sucedió que las hijas del rey venían de cuando en cuando a bañarse en una poza que había cerca de la casa de ellos. Un día de tantos salió la menor en un vivo llanto del baño, porque se le cayó en el agua su sortija. A cada una de las niñas le había regalado el rey un anillo nunca visto, y que se encomendara a Dios la que lo perdiera.

A la noche llegaron los dos vivos con el cuento de que el rey estaba que se lo llevaba la trampa, porque la menor de las princesas perdió su sortija en la poza, y que había ofrecido que aquel que la encontrara, sería el marido de su hija.

Apenas amaneció, se fueron los dos vivos a testarear en la poza, pero nada. Así que se fueron ellos, llegó el Tonto con su varillita, tocó el agua y dijo:—varillita, por la virtud que Dios te dió, reparame la sortija.—Y de veras, la sortija salió y se ensartó en la varilla. La guardó, tocó con su varilla la carga de leña, y pidió que lo llevara al palacio del rey.

Cuando estuvo ante la puerta, los soldados que estaban de centinela, hasta que echaban las tripas al ver aquella figura, y por supuesto no querían dejarlo entrar.

Pero el Tonto armó un alboroto. El rey oyó y mandó a ver que era aquella samotana y al

saberlo, ordenó que lo dejaran pasar.

Y fué subiendo escaleras arriba, encaramado en su carga de leña y así entró en el salón en donde estaba el rey con toda su corte. Bajó y muy si señor, sacó la sortija de su bolsa y dijo:—Señor rey, aquí traigo la sortija de la niña, y a ver en qué quedamos de casamiento.

Todos al verlo entrar, se tenían el estómago de la risa y al oír sus pretensiones quisieron echarlo a broma. Pero cuando oyeron al rey decir que estaba dispuesto a cumplir lo prometido, se quedaron en el otro mundo.

La pobre princesa comenzó a hacer cucharas y por último soltó el llanto.

Las tres niñas se tiraron de rodillas ante su padre y comenzaron a rogarle, pero él les dijo:—Yo di mi palabra de rey y tengo que cumplirla.

Luego cogió a su hija menor por su cuenta y se puso a aconsejarla con muy buenas razones, porque este rey no era nada engreído:—Vea, mi hijita, a nadie hay que hacerle che, en esta vida. No hay que dejarse ir de bruces por las apariencias. Quien quita que le salga un marido número uno! Y en esta vida, uno se hace ilusiones de que porque a veces se sienta en un trono es más que los que se sientan en un banco? Pues nada de eso criatura, que sólo Cristo es español y Mariquita señora....

Y por ese camino siguió calmando a su hija, pero ella como si tal cosa, no dejaba su llanto y sus sollozos, porque no hallaba cómo casarse con aquel hombre tan *escharchao*. Y cuando recordaba que había entrado en el salón sobre una carga de leña y que todos se esmorecieron de la risa al verlo, sentía que se le asaba la cara de vergüenza.

Pero no hubo remedio y llegó el día del casorio.

La madre y los hermanos del Tonto estaban en ayunas de lo que pasaba.

Bueno, pues llegó el día del casorio que sería a las doce del día en la Catedral.

—El Tonto salió como si tal cosa montado en su carga de leña, pero al ir a entrar en la ciudad, tocó la carga con su varita y dijo:—varillita, por la virtud que Dios te dió que la carga de leña se vuelva un coche de plata, con unos caballos blancos que nunca se hayan visto, y yo un gran señor muy hermoso y muy inteligente.—Y la carga de leña se transformó en una carroza de plata y él en un gran señor.

Cuando la gente vió detenerse aquella carroza frente al palacio y bajar aquel príncipe, se quedó con la boca abierta.

La princesa estaba en un rincón y no tenía consuelo. Hasta fea estaba, ella que era tan preciosa, de tanto llorar: con los ojos como chiles y la nariz como un tomate.

Ay! Dios mío! Qué fué aquéllo! De pronto entra un príncipe muy hermoso, la coge de una mano, se la lleva y la mete en una carroza de plata. Sale la carroza que se quiebra para la Catedral y allí los casa el Señor Obispo. Vuelven al palacio y ¡qué baile y qué fiestas!

La princesa no sabía si estaba dormida o despierta. Cuando comenzó el baile ella bailó con su marido y todo el mundo les hizo rueda, y no era tanto por admirarla a ella como a él. Las otras dos princesas que se habían burlado antes del

triste novio y de su carga de leña, estaban ahora con su poquito de envidia y no hallaban dónde ponerlo. Y todo el mundo: Juan por aquí, y Juan por allá!

Juan se fué a un rincón, sobó su varilla y le dijo: Varillita, por la virtud que Dios te dió, que la casilla de nosotros se vuelva un palacio de cristal y mi madre una gran señora.

Y dicho y hecho. La viejita estaba en la cocina en pleitos con el fuego y echando de menos a Juan que de unos días para acá se la había vuelto muy pata caliente, cuando oyó un ruido y como que se mareaba: al volver en sí, se vió en una gran sala de cristal con muebles dorados y ella sentada en un sillón, vestida de terciopelo y abanicándose con un abanico de plumas; a su alrededor una partida de sirvientes que se querían deshacer por sonarle la nariz, por abanicarla y hasta por llevarla en silla de manos allá afuera. Por todas partes salían y entraban criados muy atareados. De pronto oyó ruido de coches, y en la sala vecina comenzó a tocar una música que era lo mismo que estar en el Cielo. Por último ve entrar una pareja, como quien dice el sol y la luna, le echan los brazos y la voz de Juan que le dice:—Mamita, aquí tiene mi esposa.

Y más atrás venían el rey, la reina, las princesas y cuanto marqués y conde había en el país.

Allá al anochecer, estaba la fiesta en lo mejor, llegaron los hermanos que andaban de parranda. Juan los encerró en un cuarto, y otro día cuando estuvieron frescos, les contó lo que pasaba y que si se formalizaban los casaba con las otras princesas. Deveras ellos se formalizaron y se casaron, Juan y su esposa fueron los reyes y todos vivieron muy felices.

Relatados por CARMEN LIRA.

Para LECTURAS.

Lecturas

Si la ciencia nos hace vislumbrar en el porvenir la imagen del globo transfigurado, ella sola no podrá, sin embargo, terminar la gran obra realizable. A los progresos en conocimiento deben corresponder los progresos morales. Mientras los hombres luchan por desplazar los hitos patrimoniales y las fronteras ficticias entre pueblos, mientras el suelo fecundo sea enrojecido por la sangre de infelices alocados que combaten ya por un pedazo de territorio, ya por una cuestión de pretendido honor, ya por pura rabia, como los bárbaros de antaño; mientras los hambrientos busquen, sin poderlo tener seguro, el pan de cada día y la nutrición del espíritu, la tierra no será ese paraíso que la mirada del investigador percibe a través del tiempo. Los rasgos del planeta no tendrán su completa armonía si los hombres no se han unido antes, en un concierto de justicia y de paz. Para llegar a ser verdaderamente bella la «madre bienhechora» espera que sus hijos se hayan abrazado como hermanos y que hayan pactado por fin la gran federación de los pueblos libres.

ELISÉE RECLUS

La Ilusión

En la ventana falta un vidrio de los ocho cuadraditos transparentes que bañan de luz mi escritorio. Una arañita rubia ha bordado en el hueco, pacientemente, una tela sutil. Manos habilísimas de hadas tejedoras, en quinientos años, no hubieran podido hacer un encaje más fino y más delicado para reponer el vidrio roto.

En las tardes tranquilas, cuando el sol del ocaso inunda en luz la malla de la tela, sus hilos son de oro en las noches serenas, a la clara luz del plenilunio, son de plata; cuando llovizna, innúmeras gotitas de agua van prendiéndose en ellos y son entonces riquísimo entretejido de pedrería, sartas de perlas que destellan viva luz, artístico bordado que no soñaron nunca las abadesas de sabias manos, para ornar con él las capas litúrgicas de los arzobispos.

A veces, cuando sopla la brisa, la tela se comba como una vela henchida, arqueándose como una ala cóncava. Y si la brisa es fuerte y constante, los hilos vibran como cuerdas templadas de un raro instrumento, produciendo sus vibraciones una orquestación musical y melodiosa.

En mi vida he descubierto una arañita tejedora, que en los vidrios rotos de mi corazón va bordando sutilmente una finísima encajería de ilusión, una tela de hilos de oro, de plata y de perlas, que canta con el soplo de la brisa, que es más transparente que el cristal más puro, que se comba como una vela marina, o como una ala que se va a emprender el vuelo.

JOAQUÍN VARGAS COTO

Para LECTURAS

Amistad

Haeckel cita a Goethe con majestuoso respeto. Gusta ver a estos hombres excelentes tratarse con tan atento modo de cortesía espiritual, y se comprende mejor cómo su grandeza no es solamente de inteligencia, sino preferentemente de corazón. De otra manera, no se entenderían estas almas en un mundo encadenado al odio.

Sus afecciones van por encima de las montañas y al encontrarse son como el arco de

NUESTROS COLABORADORES



RÓMULO TOVAR

Dios sobre el anónimo torrente de las comunes miserias y eternos gritos de la debilidad humana.

Encanta imaginar al sabio con los libros del magnífico poeta, leyendo en embriaguez de ideas a la luz de una estrella. Goethe había comprendido ya el secreto de esta armonía de los grandes espíritus que honran a la tierra.

RÓMULO TOVAR

Para LECTURAS.

Dos ayes acordes!

Era la hora del crepúsculo; y lentamente con su guitarra bajo el brazo, de la mano de lazarillo caminaba el pobre ciego rumbo a su buhardilla. Ese día sin duda la limosna había sido escasa, porque en el rostro de aquellos dos desheredados de la suerte se adivinaba más que nunca el hambre y la tristeza...

Ah! eran dos seres infelices que juntó el Dolor, y que de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad iban cantando su triste historia, mientras la guitarra, al ser tañida, hablaba de piedad a las almas en la queja de sus notas.

En la esquina próxima me encontraba contemplando el dulce agonizar del día; y el lazarillo al fijar en mí sus grandes ojos, ojos negros que se abrían como espantados de un

vida tan amarga, tirando del ciego susurró con débil voz:

—Aquí, ciego, toca para que nos den algo...

Y aquel pobre ciego que vivía la noche eterna de la sombra y del dolor, se detuvo y púsose a templar la guitarra; y luego de las cuerdas brotaron las notas de un vals, lento, triste, que me inundó de una melancolía más honda que la languidez del crepúsculo...

Cuando hubo concluido, guardó las monedas que le dí, estrechó amorosamente contra su pecho la vieja guitarra y prosiguió su camino. Y pensé, al hundirse en la tarde agonizante, que al expirar el ciego, a la vez que lanzará de su pecho el último suspiro, brotara del instrumento un sollozo, dos ayes acordes que se perderán unidos bajo la indiferencia de los cielos, en dejo amargo de protesta!

VÍCTOR M. ROJAS CORRALES

Para LECTURAS.

Cuento Semanal

Sociedad primitiva

La verdad es que para indemnizarme de los juegos de los hombres grandes, no encuentro nada más agradable que los juegos de los pequeños. Los de los primeros son pesados, nocivos, melancólicos, particularmente la política; los de los segundos, alegres, expresivos, llenos de profundas enseñanzas.

Por eso, cuando paseo en el parque del Retiro, acostumbro a sentarme en cualquier banco de madera (nunca de piedra, por razones que me reservo), y paso momentos bien gratos contemplando el bullicio de los niños.

En este pequeño mundo, como en el otro, existen toda clase de pasiones, desde la envidia rastrera hasta el sublime heroísmo: el amor, los celos, la arrogancia, el valor y el miedo. Pero todas ellas son adorables, encantadoras, porque todas son naturales. La Naturaleza no produce cosas feas. Es nuestra infame reflexión quien las introduce en la vida.

Luego, aquellas escenas que presencio me transportan a las primeras edades del mundo y a los comienzos de la sociedad humana. ¡Qué santa libertad para anudar y deshacer relaciones! La amistad cordial, el odio franco, la envidia declarada, la vanidad ostensible, el miedo confesado. Es una sociedad primitiva; es el ser humano independiente y libre, dominador de la existencia y recreándose en ella.

Una niña cruzó por delante de mí con paso

lento, casi solemne, dirigiendo miradas de atención complaciente a todas partes. Era una preciosa criatura de seis a siete años, rubia como una mazorca. Su mamá, sin duda, era aficionada a las flores. Ella las miraba y remiraba, parándose delante de una y de otra, acariciándolas alguna vez con su manecita, tan blanca, tan primorosa, que no desmerecía de ellas. ¿Su mamá era inteligente en jardinería? Pues ella también lo era, y lo demostraba cortando con unas tijeritas las hojas que les sobraban.

¡Y que no estaba ella poco ufana de sus tijeritas, que pendían de una cinta azul de seda sujeta a su cintura! ¡Con qué placer las contemplaba balancearse al compás de su marcha! ¡Qué alegría se pintaba en sus ojos azules al recortar delicadamente con ellas las hojitas que sobraban a las flores!

Pero ¿les sobraban realmente a las flores aquellas hojitas? Es lo que se permitió dudar un guarda de grandes bigotes negros, que le gritó con voz formidable:

—¡Eh, niña, cuidado con tocar a las flores, porque te llevaré a la Dirección y te encerraré en el calabozo!

La niña quedó pálida, yerta. ¡Virgen de Atocha! ¡La Dirección, el calabozo! ¡Y no ver más a su mamá, ni a Melita, ni a Chichi.... Afortunadamente, llegó corriendo la Pepa, su vieja ama seca, que la zarandó por un brazo.

—¡Angelina! ¿Qué es lo que has hecho? ¡Tonta, retonta, atrevida! ¿No sabes que las flores no se tocan?....

Indudablemente, ni aquel guarda tan feo ni la Pepa sabían una palabra de jardinería, porque su mamá cortaba a menudo las hojas de las flores de la terraza.

Se alejó el guarda descontento, se alejó la Pepa descontenta, y ella se quedó descontenta también. Pero no tardó en contentarse. Olvidó instantáneamente su crimen, y deplorando, como es justo, la falta de instrucción agrícola de ciertas personas, prosiguió inspeccionando las últimas plantaciones del Municipio, dejando a sus tijeritas inactivas.

Un poco más lejos había un grupo de chicos, ninguno de los cuales pasaría de los diez años, que se ocupaban arduamente en inflar un globo de pequeñas dimensiones. Lo habían suspendido a la rama de un árbol, y quemaban papeles que introducían en él hasta que se consumían, y volvían a introducir otros, y así sucesivamente. ¡Qué frívola ocupación!, ¡qué niñería! Angelina, desde lo alto de sus facultades estéticas, les dirigía una que otra mirada de lástima.

Entre aquellos soplaglobos, el que más se fatigaba y el que parecía dirigir la operación, era un niño de robusta complexión, con grandes ojos negros y fieros, cabellos negros también que le caían en rizados sobre su frente sudorosa, y vestido con traje marinero. Por sus ademanes imperiosos, por sus miradas terribles, por su gravedad, era un déspota oriental en miniatura. Los demás le obedecían sin replicar.

Angelina, siempre inspeccionando sus flores, acertó a pasar cerca de ellos. Uno la miró con el raballo del ojo, sonrió, y dijo algunas palabras al

oído del que tenía más cerca, que también sonrió y habló al oído del de más allá. Todos suspenden sus trabajos y contemplan sonrientes a la pequeña hada del jardín. Es decir, todos, no: el caudillo de la tribu le clavó una mirada altiva, e inmediatamente la apartó para continuar su tarea.

Angelina sintió sobre su frente el peso de aquellas miradas burlonas, y se ruborizó.

Pero ¿qué es lo que se dicen?, ¿qué es lo que proyectan aquellos revoltosos? Angelina no lo sabe, pero observa que se hablan sin dejar de mirarla, y adivina que se urde una trama contra su persona. Echa una mirada inquieta en torno suyo, y advierte con espanto que la Pepa se halla muy lejos y distraída en conversación con otras domésticas. Todo podía esperarse de aquellos seres primitivos, en los cuales apuntaba solamente el alba de la conciencia ética.

Y, en efecto, sin darle tiempo a huir, se encuentra rodeada súbitamente por ellos; la estrechan, lanzan gritos salvajes, rien brutalmente, como los héroes de la Odisea, y, por fin, llevan su osadía hasta poner sus labios en el rostro de la preciosa niña.

La indignación pudo en ella más que el miedo, como ha sucedido siempre en todas las doncellas cristianas.

—¡Que os pincho!, ¡que os pincho!—comenzó a gritar blandiendo sus tijeritas.

Pero no llegó a hacerlo, porque se hallaba mucho más alta en la escala de la evolución, y la horrorizaba verter una gota de sangre de su prójimo.

Los bárbaros se aprovechan lindamente de aquel delicado sentido moral, y uno tras otro besan riendo sus candidas mejillas.

Mas hé aquí que la justicia del cielo, revisitando la forma corporal y perecedera de la Pepa, cae inopinadamente sobre ellos. Bofetada de aquí, pescozón de allá, estirón de orejas a uno, de pelos a otro, en mucho menos tiempo de lo que tarda en decirse, pone en dispersión a aquella canalla. Y en virtud del impulso adquirido (nos complacemos en suponerlo), arremete también contra Angelina, y planta dos bofetadas en aquellas rosadas mejillas, un instante antes tan besuqueadas.

Lloran los salvajes, llora su víctima y, ¡caso admirable!, llora también la justicia celeste. ¿De ira? ¿De remordimiento?

Un minuto después, allí no había pasado nada. Los salvajes, satisfechos a medias de su correría, vuelven a la tarea de inflar el globo, y Angelina es arrastrada al tribunal de las domésticas para ser juzgada. No se encontró ni sombra de culpabilidad en su conducta. Por tanto, fué absuelta libremente, con todos los pronunciamientos favorables.

Limpiados sus ojos, restregadas sus mejillas hasta el rojo subido para borrar las huellas de aquellos besos groseros. Angelina vuelve, como un pajarito alegre y petulante, a inspeccionar las flores. Poco a poco se va aproximando nuevamente al aduar de los bohemios, y pasa repetidas veces por delante de ellos. «¡Oh coquetería femenina, que ya estalla en un corazoncito

de siete años!», exclamarán ustedes filosóficamente. Eso pensé yo, naturalmente, pero pronto me convencí de que infería una ofensa a la simpática niña.

Lo que la empujaba otra vez hacia el terreno de la tribu no era la coquetería, sino un vivo sentimiento de justicia.

A pesar del aturdimiento y angustia en que la había puesto la agresión de los bárbaros, pudo observar que el jefe de ellos, aquel hermoso niño de ojos y cabellos negros, no había tomado parte en la algarada. Se había mantenido en su sitio, contemplando con mirada burlona y desdeñosa la fechoría de sus compañeros.

Angelina, al pasar por delante del grupo, le dirigía miradas penetrantes de curiosidad y gratitud. La vi vacilar, dar un paso hacia él, volver atrás; por fin, se acerca con ademán resuelto, y le dice:

—A ti, porque has sido bueno, a ti te doy un beso.

Y, efectivamente, puso sus labios de coral en la atezada mejilla del caudillo. Este se deja besar inmóvil como una estatua, le dirige una larga y orgullosa mirada, y, haciendo un mohín de desdén, vuelve con el mismo afán a su tarea.

ARMANDO PALACIO VALDÉS
Español

Altas Letras



Las señoritas estrellas

Las señoritas estrellas estuvieron en el baile, donde danzaron toda la noche, y ahora, mientras vuelven a su hogar al través de los jardines azules del éter, bailan todavía. Atado el resplandeciente cintillo y sueltas atrás las largas cabelleras, vestidas de vívida tela de diamante cogiendo por los caminos pálidas flores de pedrerías y sin resignarse a andar tranquilas como señoritas delicadas.

¡No! Bailan y bailan sin cesar. Las innumerables comparsas forman ya la figura de un Carnero o de un Escorpión, o de una Lira o de una Balanza, o de un Arco que dispara, o de un pez, o de un Pavo, o de una Ballena, de un Fénix, o de una Grulla, o todas estas figuras a la vez, y el inmenso collar que se desparrama no se modifica, y todas esas frentes de diamantes alumbran y blanquean la inmensidad azul.

—¡Vamos!—dice la más grande. Aldebarán, a la pequeña Proción,—apuremos el paso, por favor. ¿No vez que se acerca la terrible, la espantosa Aurora, que avanza

vestida de rojo y que ya nos va a quemar la extremidad de los cabellos?

—¡Ah!—dice Proción—se me ha caído uno de mis escarpines de cristal y te sigo como puedo, con un pie calzado y otro desnudo.

—¡Qué importa!—responde la señorita grande.—Apresúrate, y si es necesario, arroja también el otro en el camino, en alguna caverna de oro. Si no te cuidas de lo que te dije, vamos a tener que pisar luego las rosas de la mañana, salpicadas de sangre. ¿Y qué dirá el señor Camilo Flammarión si nos ve todavía en el cielo a esta hora en que es de reglamento que las honradas estrellas estén en cama?

TEODORO DE BANVILLE



La contestación del espíritu

Hoy, antes del amanecer, subí a una colina y contemplé el estrellado cielo.

Y dije a mi espíritu:

—Cuando hayamos abarcado todos los orbes y saboreado el placer y la ciencia de todas las cosas que contienen ¿nos sentiremos colmados y satisfechos?

Y mi espíritu contestó:

—No, habremos alcanzado esas alturas para sobrepasarlas y continuar nuestra marcha.

WALT WHITMAN



La vida y la muerte

Los padres que no se cuidan de sus hijos, los que no animan con su tierno amor el mundo de inocente fantasía que se desenvuelven en la infancia, deben saber que nunca podrá subsanarse su falta. Pero esto no quiere decir que el desconocimiento de una verdad del orden moral deja inertes las energías de los adolescentes para levantarse con dignidad sobre las miserias de una pobre infancia. Todos sabemos que nuestra alma es un tejido de imperfecciones, y que es imposible realizar nuestro ideal; pero por eso mismo, ¿qué queréis más espléndido que el esfuerzo constante de la Humanidad para acercarse a la perfección y al ideal imposibles? Levantemos la vista a la concepción griega

de la tragedia y consolémonos con la visión heroica de Edipo, luchando contra la adversa fatalidad. El conocía su destino, pero no se resignaba con él, y la rebelión de su espíritu potente aun hoy nos fortifica.

Pensemos que nadie ha señalado todavía los límites del hasta donde podremos llegar, y que con nuestra alma sincera, sana o enferma, cada escalón que subimos nos proporcionará las alegrías de una nueva victoria. Yérquete en continencia varonil, levanta la cabeza y fija la mirada en las verdades que hacen temblar.

¿No habéis visto morir a nadie con la atención fina y penetrante con que se acompañan los últimos suspiros de una persona querida? Yo he visto morir a un hijo mio pequeño y acabo de ver morir a mi padre. Cuando el corazón quiere pararse y los ojos parpadean por última vez y los músculos de la cara se relajan para siempre, de repente se ve que el cuello se encoge espantosamente y la cabeza se hunde horriblemente hacia adentro del pecho. Es la dignidad de la vida que se va. No olvidéis nunca esta imagen y pensad que si un día los malos pensamientos y las malas obras os apartasen definitivamente de la vida austera, de repente vuestra alma se hundiría dentro de sí misma horriblemente, y quedaría doblegada sin energías ni dignidad en la fría y caduca continencia de los cuerpos muertos.

PEDRO COROMINAS

BROMAS TELEGRAFICAS

(De nuestros corresponsales)

Cartago, 28.—Aquí se está comiendo el bollo de pan con lentes de teatro. Esto ha hecho subir el precio de los lentes.

Puntarenas, 28.—Paco Núñez se prepara para asistir a las conferencias de paz.

La Angostura, 29.—Tropas poseídas de bélico entusiasmo después de haber comido chuchecas. Poeta Cardona voló el domingo de los Baños al Estero.

Heredia, 30.—Ataca terrible epidemia de turnos. Esta dolencia es todavía peor que el trancazo.

Zarcelero, 30.—El último discurso de Octavio Castro, pronunciado en esa se oyó claramente en esta población.

Orotina, 30.—Los cacos que se introdujeron al Colegio de Abogados fueron capturados en ésta. Entre los objetos de Tallá decomisados por los detectives figura el Lic. don Oscar Padilla,

Poetas Chilenos



A ESPAÑA

España es una tierra en que germina
hermanado el valor con la nobleza;
a través de los siglos su grandeza
el horizonte histórico ilumina.

Si la suerte vencerla determina,
revístese de heróica fortaleza:
señala en cada sitio una proeza,
muestra un templo de gloria en cada ruína.

España es una tierra de gigantes,
que en los agrestes picos del Moncayo
aun tremola sus lábaros triunfantes.

Es el pueblo inmortal del Dos de Mayo,
que enseña con la pluma de Cervantes
y vence con la espada de Pelayo.

GUILLERMO MATTA

SONETO

Si a veces silencioso y pensativo
a tu lado me ves, querida mía,
es porque hallo en tus ojos la armonía
de un lenguaje tan dulce y expresivo.

Y eres tan mía entonces, que me privo
hasta de oír tu voz, porque creería
que rompiendo el silencio, desunía
mi sér del tuyo, cuando en tu alma vivo.

¡Y eres tan bella! mi placer es tanto,
es tan completo cuando así te miro;
siento en mi corazón tan dulce encanto,

Que me parece a veces, que en tí admiro
una visión celeste, un sueño santo
que va a desvanecerse si respiro!

GUILLERMO BLEST GANA

EL VASO ROTO

Este vaso en que mueren las verbenas
a un golpe de abanico se trizó;
debió el golpe sutil rozarlo apenas,
pues ni el más leve ruido se sintió.

Mas aquella ligera trizadura,
cundiendo día a día, fué fatal;
su marcha imperceptible fué segura
y lentamente circundó el cristal.

Por allí filtró el agua gota a gota
y las flores sin jugo mueren ya;
nadie el daño impalpable... nadie nota.
¡Por Dios! ¡no lo toquéis, que roto está!

Así suele la mano más querida
con leve toque el corazón trizar,
y el corazón se parte... y ya perdida
ve la verbená de su amor pasar.

Júzgalo intacto el mundo, y él en tanto
la herida fina y honda que no véis,
siente que cunde destilando llanto.

¡Por Dios! ¡que roto está, no lo toquéis!

EDUARDO DE LA BARRA

LOS CARPINTEROS

Cuando el sol insular su faz asoma
la montaña se envuelve en su áureo manto,
cruza el cielo algún vuelo de paloma,
surge del río y de la mar un canto.

Los carpinteros clavan entretanto,
sus picos en los robles, y en la loma
y la montaña, en el tranquilo encanto,
el golpe el eco de un hachazo toma.

Del bosque son alados leñadores
de cuerpos negros y cabezas rojas
de un rojo de vivisimos fulgores.

Cuando los miras, Sol, tú te sonríes
porque entre la esmeralda de las hojas
son finos aderezos de rubíes.

PERRO PRADO

DANTESCA

I

¡Dante! ¡Legión inmensa!
¡Los millones de alfanjes de su acento
—que las divinas cóleras condensa,—
cruzan como relámpagos el viento!

¡Son fulgurantes flechas
forjadas en el Etna o el Vesubio
bajo todas las rachas
de todos los ciclones del Diluvio!

¡Dante! Los viejos astros
que alumbran el misterio del planeta
saludan desde su órbita los astros
de su gran cabellera de cometa!

¡Sus versos se levantan
en soberbio derroche,
como águilas que rugen y que cantan
encima de la noche!

¡Clarines de Dios mismo,
sus versos iracundos
truenan sobre el abismo
allá en las soledades de los mundos!

II

¡Dante! Ni las Sibillas—desde el Túsculo,—
ni los pálidos Druidas—desde el Elba,—
vieron brillar jamás el gran crepúsculo
del profundo horizonte de su Selva.

La inmensidad tranquila
de los soles dispersos
dibuja en el cristal de su pupila
miriadas de miriadas de Universos!

PEDRO ANTONIO GONZALEZ

No puede negarse: donde han penetrado las
misiones cristianas, sean protestantes o católicas,
han dejado la hipocresía y un refinamiento de
depravación.

A. HOVELACQUE

Las naciones están destinadas a fundirse para
no formar más que una nación grande que derri-
bará las fronteras.

CHEVREUL

 LA PERLA es la tienda preferida del pú-
blico josefino por la baratura de sus precios.

BIBLIOGRAFÍA

Hemos recibido:

El número 100 de la colección *Eos*, publicada en enero último: ocupa lugar preferente, un artículo cuyo epígrafe, «La inmutable Ley», nos sugestionó.

Lo leímos con gran atención.

Es debido a la castiza pluma del señor cónsul de Costa Rica en Barcelona, don César Nieto, y fué escrito hace dos años.

En él hace un detenido y conciente estudio de las cuatro grandes convulsiones que ha sufrido la humanidad: la aparición de Jesucristo; el descubrimiento de América; la Revolución Francesa; y la guerra mundial que dichosamente parece haber terminado, cuyo laborioso tratado de paz, se está discutiendo actualmente.

Es un artículo que demuestra la vasta erudición de su autor, y honra sobremanera a la colección *Eos*.

Recomendamos eficazmente su lectura, por contener datos históricos de gran importancia, y desprenderse de él, enseñanzas sumamente provechosas.

La Biblioteca RENOVACION acaba de publicar *De sobremesa*, de Jacinto Benavente; el literato más docto, el escritor más castizo de las letras españolas contemporáneas.

Va precedido de una *carta-prólogo* del doctor don Valeriano F. Ferraz, que al presentar el folleto, nos presenta así mismo, por si acaso no estuviéramos convencidos de ello, una palpable muestra de su vasta erudición y de su estilo puritano.

El tomito de referencia, lo integran una serie de artículos, en los que Benavente ha puesto lo más delicado de sus observaciones; lo más sutil de su pluma insuperable por lo fluida y rica en lenguaje.

De sobremesa es digno de figurar en las bibliotecas más selectas.

Información local y extranjera

Un incendio redujo a cenizas el Hotel Aragón, la pulpería El Barco y otros establecimientos y residencias particulares.

Estos meses son los más adecuados para esa clase de espectáculos.

Desgraciadamente hubo personas pobres perjudicadas.

*

El conocido comerciante Avilés (Valbuena), ejercitándose en el tiro al blanco, hirió a otro señor también comerciante.

La vida tiene sus asperezas. Y nadie está exento de cometer en circunstancias excepcionales, una temeridad. Por fortuna el lance no revistió mayor trascendencia.

*

Manuelito de Braganza, aquel chico a quien destetó un golpe democrático, ha logrado ceñirse la corona de Portugal.

Vuelve al trono con la experiencia que han de

haberle dejado los amoríos célebres que tuvo en Europa.

*

En las conferencias de paz se encontró acogida favorable el proyecto de establecer la Liga de las Naciones. Colombia, Puerto Rico, México y Nicaragua, según esas noticias, están en vías de recibir una reparación.

SOCIALES Y PERSONALES

Las señoritas María Anita, María y María Cecilia Herdocia regresarán por el vapor próximo a Nicaragua.

—Regresó del campo la señorita Angela Pacheco.

—Don Jaime Granados y señora volvieron de Puntarenas.

—Se dirigen al campo doña Rosario de Céspedes y Teresa y Berta Céspedes.

—El hogar de don Emilio Robert y de su señora esposa doña Lía Luján de Robert está de plácemes con la llegada de un nuevo niño.

—Próximamente saldrá del país con rumbo a los Estados Unidos nuestro colaborador don José Joaquín García Monge, Presidente del Ateneo. Le deseamos muy feliz viaje.

—La familia del Dr. Joaquín Berrocal pasa una temporada en Cartago.

—El joven don Simón Sittenfield, hijo don Oscar se dirige a los Estados Unidos.

—Guarda cama, doña Mercedes Tristán de Zúñiga.

—Próximamente saldrá para España e Italia don Miguel Armijo, su señora esposa y familia.

—Pasa una temporada en San Isidro doña Clotilde Alvarado de Quirós.

—Doña Emilia de Guardia y sus niñas se hallan de paseo en Alajuela.

—Regresó del puerto del Pacífico doña Juanita O. de Jiménez y las señoritas Licha Quirós, Amalia Ghavarría y Graciela Jiménez.

LIBROS NUEVOS

«Ensayo sobre el poeta Rafael Cardona: su vida y su personalidad», por Napoleón Pacheco S. De venta en la librería de Tormo. Precio ₡ 0.50.

«Valores fundamentales de la razón», por M. Vincezi. De venta en la librería de Tormo. Precio ₡ 0.50.

Ercole Canossa e Hijo

CARNICERÍA.—Carne de res y de ternero de primera calidad, fresca todos los días.
SALCHICHONERÍA.—Siempre hay en venta el indispensable salchichón y la famosa mortadela que por ser de excelente gusto es la preferida del público. Nada importa que del extranjero no nos manden estos artículos, pues esta casa los fabrica si no de mejor, de igual clase que los del exterior.

Hay también excelentísimos salchichones conservados : Teléfono 132 : Apartado 828

Abarrotes

Abarrotes

Sauma & Castro

Frente al lado Norte del Mercado

Teléfono 756

Apartado 523

Teatro Trébol

Empresa Manolo Rodó

Los más atrayentes espectáculos de la capital

La Geisha

Cantina de lujo, la más concurrida de la capital : Servicio inmejorable

Gerardo Rovira

CONTRATISTA : CONSTRUCTOR

Se hace cargo de toda clase de trabajos de edificios :- Dirección: Calle del Hospital, frente a Las Pilas :- Apartado de Correos número 638 :- San José, Costa Rica.

Medalla de Oro

Obtuvo en la última Exposición, el taller de platería y joyería de Francisco Meléndez. Pasaje Jiménez.

TABACALERA TROPICAL

Fábrica de Picaduras, Cigarrillos y Tabacos finos.

Los puros que elaboramos no tienen igual en el país.

San José, C. R. :- Apartado N° 219

La mejor surtida : La más barata

Librería **TORMO** Papelería

Apartado 439 AVENIDA CENTRAL Teléfono 664
Frente al Banco Mercantil

Hotel Central

Por ausentarse su dueño, SE VENDE o ARRIENDA este hotel, en buenas condiciones. Para informes y demás detalles, entenderse con el propietario.

ANDRES CORRONS

BODEGA DE LA MARINA

ABARROTES, LICORES Y GRANO EN GENERAL :: VENTAS AL POR MAYOR
(Antiguo local Bresciani)

EDUARDO CASTRO SABORIO

TELEFONO 593

SAN JOSE

APARTADO 979

Ebanistería Central

de Juan Rafael Herradora.—Muebles de todo estilo : Especialidad en

los encargos : Dirección, Junto a la Sociedad Unión Española : San José.

Todos los productos de **TRAUBE**: Cerveza, Aguas Gaseosas, etcétera, gozan de un renombre merecido por sus virtudes exquisitas.

JOSE TRAUBE

APOLINARES

Es la mejor agua de mesa, estomacal, perfectamente esterilizada. Preferida por las personas de gusto exquisito, por tener mayor grado de saturación que sus similares.

Exíjala en todos los establecimientos, o pídale a **LA NAVARRA**.

Apartado 697 :- SAN JOSE, Costa Rica :- Teléfono 478

“Santa Ana”

Agua Mineral Natural

DELICIOSA PARA MESA -- LA MÁS RICA EN HIERRO

EVITA y CURA: Diabetis, Artritis, Mal de Piedra, Estómago,
Bazo, Riñones, Hígado y muchas otras enfermedades.

REFRESCOS ESPECIALES CON LA MISMA AGUA

Pídanse en todas las Cantinas, Hoteles y Restaurants

SAN JOSE, COSTA RICA

—:—

CENTRO AMERICA

Cervezas Richmond

Las más puras del país; no se clarifican con cal, ni otras sustancias nocivas a los enzimos del estómago : Teléfono 759 : Apartado 188.

La preferida del público

sensato y entendido en negocios y de la alta sociedad
es la

funeraria Polini

Cerveza Gallia

Premiada con Medalla de Oro en la Exposición Nacional de 1918

PIDALA EN TODAS PARTES : BEBALA SIEMPRE

Apsrtado 217 : SAN JOSE, Costa Rica

REPUBLIC
TOBACCO Co.

Brevas = Cigarrillos

Tabaco escogido
entre las mejores clases

 **CIGARRILLOS** 
“LA SUERTE”

En breve se publicarán
las nuevas listas de precios

Gran Hotel Français

UNICO HOTEL DE PRIMERA CLASE
INSTALADO CON TODO EL CONFORT MODERNO

El más bien situado de San José

~ ~ Frente al Parque Central ~ ~

Restaurant el más concurrido por la buena sociedad

Servicio esmerado

Salón especial para banquetes

Librería Española

de María v. de Lines

IMPRESA : ENCUADERNACIÓN : SELLOS DE HULE : RELIEVES

CASA FUNDADA EN 1884 POR DON VICENTE LINES B.

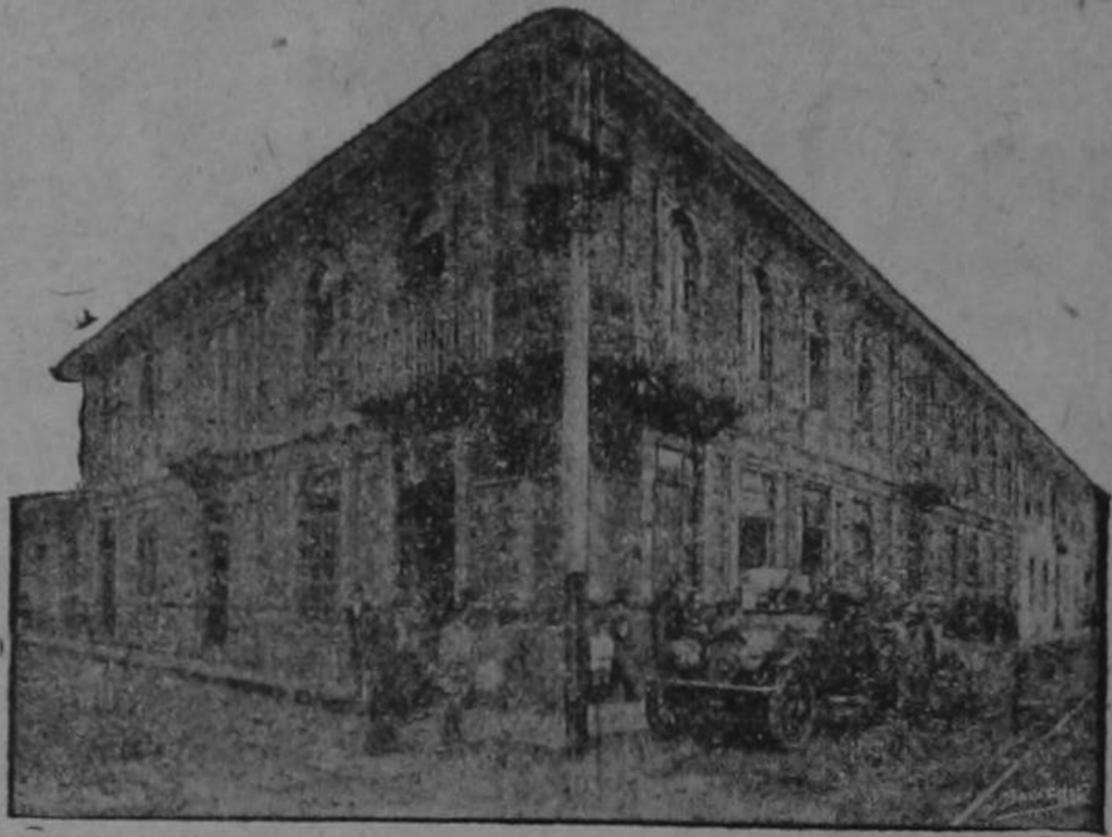
**Celebra su 35 aniversario con la inauguración de su nuevo local
Esquina Avenida Central Este y Calle 1ª Norte.**

Gran Biblioteca de autores antiguos y modernos :- Literatura,
Ciencias, Artes, Religión, Manuales, etc., etc. :- Surtido completo
de Papelería y objetos de escritorio :- Máquinas de escribir Fox
Impresiones de lujo y sencillas a precios económicos.

Diríjase la correspondencia a LIBRERÍA ESPAÑOLA, SAN JOSÉ.

TELÉFONO N° 38 : DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: LINES : APARTADO N° 314

Sucursales en Limón y Cartago



Hotel Washington

First Class Hotel

San José, Costa Rica

COLOSSIUM

Este es el nombre del famoso betún que surte a toda la República, por ser el mejor y más barato, no tiene rival. Si usted no me conoce búsqume en cualquier establecimiento : 50 varas al Oeste del Parque Central : COLOSSIUM, Negro, Amarillo y Colorado.

LIBRERIA FALCO & BORRASE

A UN COLON EL TOMO

La bella dormía en el bosque..., François de Nion.
El señor de Halleborg, A. de Hedenstjerna.
Ernestina, Prudencio Bertrana.
Boda oficial, por R. H. Savega.
¿Culpable?, W. Le Queux.
El lunar, Alfredo de Musset.
Por la vida, J. Pous y Pagés.
El reflujo, por Stevenson y Osbourne.
Imas en pena, Bjornstjerne Bjønson.
Ética, B. Morales San Martín.
Acto de un Nihilista, Anton Tchekov.
La vida del hugonote, Próspero Mérimée.
Las locuras de los locos, Miguel Sawa.
La vida, Luis Q. Huertos.
La vida en la montaña, Mauricio Hewelitt.
El rey y el Rey, José Zorrilla.
El mundo, Ventura de la Vega.
Arkman-Chatrion.

El puñal del godo, José Zorrilla.
Fabian Airón, J. Pérez Bojart.
Jerusalén en Dalecarlia, Selma Lagerlöf.
El espada montes, Franck Harris.
Juventud de príncipe, W. Meyer Förster.
Filosofía zoológica, Juan Lamarck.
Cómo haremos la revolución, E. Pataud y E. Pouget, 2 t.
El Socialismo y la Religión, F. Engels.
Los Roquevillard, H. Bordeaux pasta.
Las rocas blancas, Eduardo Rod.
La Isla del Tesoro, por R. L. Stevenson.
Su Majestad, Henri Lavedan.
Un marido ideal, por Oscar Wilde.
Nuestras hermanas, Henry Lavedan.
Fausto, por Ivan Turguenéff.
El silencio, Eduardo Rod.
Rey en la tumba, Anthony Hope.

A ₡ 2.50 EL TOMO

Varias historias, Machado de Assis, p.
Preludios de la Lucha, por F. Pi y Arsuaga, p.
El niño y el adolescente, M. Petit, pasta.
Las aventuras de Nono, Juan Grave, p.
El origen de la vida, J. M. Pargame, p.
Correspondencia escolar, pasta.
Remo, por A. Margarit, pasta, ilustrada.
Un español prisionero de los alemanes, por Valentín Torras.
Más fuerte que la voluntad, J. Poveda.
Don Quijote en la guerra, Elías Cerdá.
Picaros y donosos, por Marciano Zurita.
El secreto de Cervantes, varios escritores.

Supresión de las inyecciones.

Tratamiento el mas facil y el mas discreto.



Exigir la firma:

E. Midy
sobre el rótulo.

CURACION RAPIDA y RADICAL de los flujos antiguos ó recientes

Cada cápsula lleva el nombre



Desconfiar de las Falsificaciones.

Cada cápsula lleva el nombre



PARIS, 8, Rue Vivienne y en todas las Farmacias.

JARABE DE RABANO IODADO DE GRIMAUDT Y CIA

Depurativo por excelencia

PARA
LOS
NIÑOS

PARA
LOS
ADULTOS



En todas las Farmacias

JARABE DE RABANO IODADO
DE GRIMAUDT Y CIA

VENTA AL POR MAYOR
8, Rue Vivienne, PARIS.

“DES ROSES”

PERFUME



V. RIGAUD . PARIS

En todas las buenas Perfumerias

CEREVISINA

(Levadura seca de cerveza)

La **CEREVISINA** da maravillosos resultados en el tratamiento de los *furúnculos*. En los enfermos que padecen de *psoriasis*, *herpès* ó *eczema*, produce el mejor éxito mejorando rapidamente su estado general, asi como en el *acné*, la *urticaria*, etc.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias

La Unión Industrial

PABLO SAUMA

PUKOS «CASTRO AVILÉS» : CHOCOLATE
CAFE MOLIDO : HARINA DE MAÍZ

TELÉFONO NÚMERO 773 : SAN JOSÉ, COSTA RICA : APARTADO NÚMERO 131
LADO NORTE DEL MERCADO

EL LEMA DE

La Colombiana

Es Cultura y Buen Trabajo

Nosotros

La Empresa de Funeraria de MANUEL CAMPOS Y HERNOS., la más antigua y mejor montada del país, cuenta con los mejores servicios y no engaña al público con precios falsos ni descuentos. Responde de los servicios que contraten sus agentes. Pase a nuestra casa para enseñarle los documentos que para hacer una explotación en perjuicio del público nos hizo la otra empresa. Se atienden órdenes a toda hora de día y de la noche. Teléfono 330.

Lea usted De Sobremesa

Por JACINTO BENAVENTE

Publicado por la Biblioteca RENOVACION

PRECIO: 30 CÉNTIMOS EL EJEMPLAR